

CERVANTES Y LOS SERVICIOS SECRETOS ESPAÑOLES

Capítulo de:

Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Bibliografía: Notas de lectura
Fecha de Publicación: 23/10/2013
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

CERVANTES ESPÍA

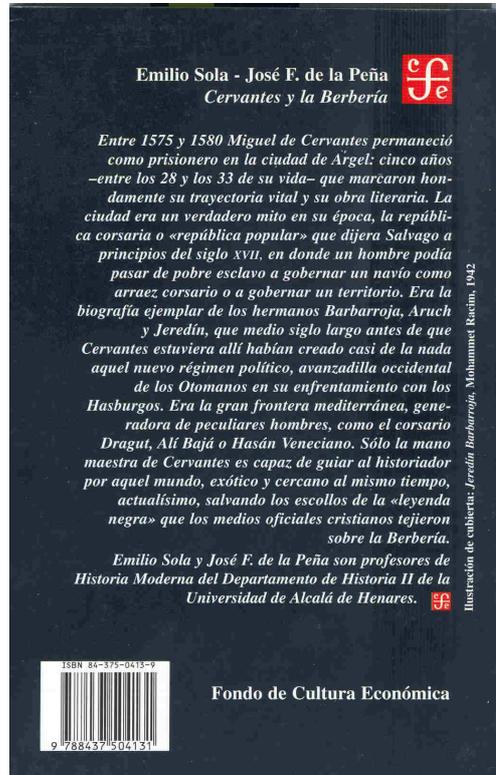
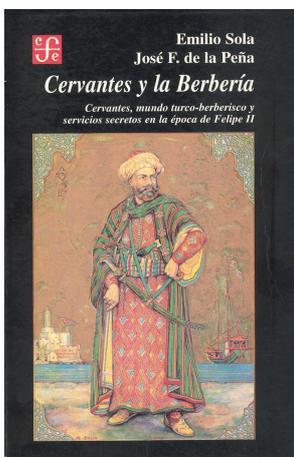
El viaje a Orán de Cervantes a finales de la primavera de 1581, cuando Uchalí viajaba a Argel con sesenta naves nada más ser firmadas las treguas hispano-turcas y tras el regreso de Margliani a Italia, lo he tratado brevemente en dos ocasiones, tanto en el libro que hice con José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería*, como en la biografía de Uchalí más reciente.

Recojo aquí las páginas que dediqué a glosar este episodio de la vida de Cervantes en ambos libros; en el caso del primero, por la dificultad que hay para encontrarlo ya en las librerías, en el caso del segundo libro porque completa y amplía algo aquellas breves alusiones al episodio.

CERVANTES Y LOS SERVICIOS SECRETOS ESPAÑOLES, capítulo X de la II parte de Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II (Madrid, 1995, Fondo de Cultura Económica)

FINAL CERVANTINO, punto 14 del capítulo 6 de Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera (Barcelona, 2010, Bellaterra).

Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II



ÍNDICE GENERAL

PARTE PRIMERA	
BERBERÍA Y LA SAGA DE LOS BARBARROJA: UN ESTADO NUEVO Y UNA NUEVA SOCIEDAD	
I. Aruch Barbarroja, de corsario a señor de un territorio	13
II. Jeredín Barbarroja y la consolidación de un Estado berberisco	22
III. Berbería después de Jeredín Barbarroja: Dragut y Hasán Bajá, el hijo de Barbarroja	33
IV. El nuevo Estado berberisco de los Barbarroja	38
V. Una nueva sociedad berberisca	50
PARTE SEGUNDA	
BERBERÍA EN TIEMPOS DE CERVANTES	
VI. Euch Alí y Berbería	73
VII. Las negociaciones hispano-turcas después de Lepanto	83
VIII. La cuestión berberisca en torno a 1578. Abdelmelec y el rey Sebastián de Portugal	106
IX. Ramadán Bajá, Hasán Veneciano y la Argel de Cervantes	121
X. Cervantes y los servicios secretos españoles	156
PARTE TERCERA	
CERVANTES Y LA BERBERÍA	
XI. Moriscos y Renegados	187
XII. Hasán Veneciano y Cervantes frente a frente. Renegados y cautivos	218
FINAL: Antonio de Sosa, un clásico inédito amigo de Cervantes, y una posible teoría de los espías	277
Envíos y dedicatoria finales	289

X. CERVANTES Y LOS
SERVICIOS SECRETOS ESPAÑOLES

LA FIRMA de una tregua, la segunda hispano-turca, por el caballero milanés Giovanni Margliani había supuesto una grave crisis para los servicios secretos españoles puestos en pie por Juan María Renzo y «Viban de Mangrelia» —Gilli/Hurrem Bey, muy posiblemente— a comienzos de los años sesenta del siglo XVI y que habían funcionado bajo la coordinación en Estambul del no se sabe bien si en algún momento renegado Aurelio Santa Cruz o, por otro nombre, Bautista Ferraro. Juan María Renzo, que parecía desaparecer de la documentación a finales de los sesenta, debió pasar a desempeñar un papel menos vistoso pero no menos eficaz; sin duda muy significativo en Estambul¹, dada su desbordante actividad en los años siguientes a 1562, debió pasar a ser el coordinador desde Italia, tal vez Nápoles, de dichos servicios secretos en Levante.

Hasta su muerte. Que debió de ocurrir cuando Juan de Austria había abandonado Italia, tras el verano u otoño de 1576, por lo tanto. Aurelio Santa Cruz sugirió entonces, para sustituir a Giovanni María Renzo como su hombre de confianza en Nápoles y para que los avisos de Levante «anden por buen camino», a un ex-cautivo de Orihuela bien conocido por el duque de Sesa y por el mismo Juan de Austria, «persona de gran confianza» por lo tanto, cuya biografía le hacía «muy inteligente en las cosas del Turco»: el alférez Diego de Esquivá.

¹ AGS, Estado, legajo 486, original de Aurelio de Santa Cruz, con firma y sello en árabe, de Constantinopla 20 de abril de 1567(?), en la que a Renzo llama «spia de la Magestad Católica» y en la que dice que avisó a Renzo de que había sido descubierto por el Bajá.

² AGS, Estado, legajo 1.073, doc. 171, sin fecha, pero sin duda desde Italia, por tanto del verano-otoño de 1577; Hasán Bajá pasa a ser rey de Argel en junio de ese año.

Había estado dieciséis años cautivo y lo había sido de Hasán Bajá, de la casa de Euchali por lo tanto. Por las fechas, parece como si hubiera sido hecho prisionero en la derrota del conde de Alcaudete en Mostaganem, cerca de Orán, en 1558, cuando el propio conde de Alcaudete encontró la muerte y su hijo Martín de Córdoba fue hecho prisionero por el hijo de Barbarroja, Hasán Bajá. Esos cautivos de 1558, que cuando Cervantes y Sosa estuvieron en Argel, fueron la base de muchos de los informes recogidos por Antonio de Sosa para su obra genial que es la *Topographia...* El Hasán Bajá por excelencia de los años setenta, sin embargo, era Hasán Veneciano, desde el verano de 1577 rey de Argel. Y parecía fácil que Esquivá fuese esclavo suyo, pues, a la muerte del hijo de Barbarroja, muchos de sus cautivos podían haber pasado a la casa de Euchali, rey de Argel entre 1568 y 1571.

Hacia 1574, antes de la conquista de La Goleta por el mismo Euchali, Aurelio Santa Cruz lo había elegido, tras mucho examen, y lo había enviado a Italia «so color de que venía a buscar y rescatar a un cierto turco», tal vez el renegado Mustafa, preso en Nápoles, o tal vez el hijo de una notable turca de Estambul³. Aquel viaje le había servido para llevar a los españoles —Sesa y Juan de Austria muy posiblemente— el correo de los agentes secretos españoles en Estambul, sobre todo de Santa Cruz, pero también de fray Benedito Carantino —aquel fray Benedito de la entrevista secreta con Curenzi el año de la explosión del arsenal o del polvorín en el serrallo—, Francisco Raimundo y el dragomán del sultán Hurrem Bey. Más tarde sirvió a Sesa y a Juan de Austria en otras misiones secretas en torno a Castilnovo, y en ese momento —verano-otoño de 1577— estaba preparado para ir a Flandes al servicio de Juan de Austria, en un momento en el que, tras unos primeros éxitos espectaculares, comenzaban a complicarse las

³ AGS, Estado, legajo 488, relación de Diego de Squiva, ex-cautivo en Estambul, de 1574.

cosas de nuevo a los españoles en Flandes y fue necesario enviar allá dos regimientos⁴.

Tan experimentado agente es el que Aurelio Santa Cruz, en Nápoles y tal vez sufriendo ya las reticencias de Mondéjar ante su equipo de agentes —muchos de ellos de su propia familia, como su hermano Juan Antonio Santa Cruz o su yerno el dragomán de Sokoli—, consideraba el adecuado para ser su enlace en Nápoles por ser «hombre de sustancia y tanta inteligencia» y que «podía sacar a la luz muchas marañas y maldades, que sabe que están cubiertas, y cuevas de espiones en aquel Reino»⁵.

El tono del informe de Santa Cruz anunciaba ya esa crisis de los servicios secretos que estalló tan dramáticamente a mediados de marzo de 1578, nada más conocerse las treguas y suspensión de armas con Turquía que trajo a Nápoles «el hombre de Margliani», señalado por la correspondencia diplomática francesa y así citado por Braudel, el nuevo agente de confianza y en ascenso Juan Esteban de Ferrari. Aurelio de Santa Cruz logró permiso para pasar a Madrid, tal vez con su familia, como él solicitó, tal vez solo⁶, pero su llegada a la Corte, fuera en la fecha que fuera, entre el verano de 1578 y el verano de 1579, no pudo ser en un momento más inoportuno.

En efecto, poco después de que estallara la crisis en la corte virreinal napolitana con el encarcelamiento del secretario de Mondéjar Alonso de Cáceres, otra crisis se iniciaba en Madrid de más amplias consecuencias. El 31 de marzo de 1578 era asesinado a puñaladas el secretario de Juan de Austria, Escobedo, y ante la pasividad inusual de los alcaldes de casa y corte, tan diligentes en ocasiones semejantes, se sospechó en la Corte que el asesinato había sido realizado por

⁴ Ver una síntesis de interés en G. Parker, *Felipe II*, Madrid, 1984, c. 7.

⁵ AGS, Estado, legajo 1.073, doc. 171.

⁶ AGS, Estado, legajo 1.078, docs. 76, 78 y 80, las tres cartas de Santa Cruz a la Corte de marzo de 1578 ya citadas. *Ibid.*, doc. 137, de San Lorenzo del Escorial, 28 de mayo de 1578, permitiendo que vaya a la corte española en las galeras del marqués de Santa Cruz.

orden del propio rey. En octubre moría en Flandes Juan de Austria de una fiebre tifoidea y a finales de ese año de 1578 el capellán Mateo Vázquez se retiraba de la Corte ante la pasividad de Felipe II en el asunto y en protesta, de alguna manera, porque siguiese contando con Antonio Pérez. El 30 de marzo de 1579 Felipe II escribía a Granvela, anciano consejero no involucrado en el asunto, y le pedía venir a Madrid y el 3 de julio le ordenaba lo mismo a Mateo Vázquez, una vez próxima la llegada de Granvela. Todavía el 26 de julio de 1579 ofrecía el rey a Antonio Pérez la embajada de Venecia, que no aceptó, y dos días después, el mismo día de la llegada de Granvela a Madrid, a las once de la noche arrestaba a su secretario Pérez. Aunque el arresto domiciliario no significó que se le marginara radicalmente de los asuntos de gobierno —hasta 1582, por lo menos—, sí significaba una grave crisis⁷.

Ésta debió de afectar, de alguna manera, al agente Aurelio Santa Cruz. Llegado a Madrid en alguno de esos meses, tiempo de crisis larvada, con el que había de ser el encargado de enlazar con Margliani en Estambul para las dos últimas treguas, el capitán Antonio Chavarri, a quien pondría al tanto de los pormenores de mayor interés para familiarizarle con la no fácil «diplomacia» española en Levante, en noviembre de ese año de 1579 estaba en la cárcel de Madrid, «in prisione senza culpa», y escribía una dramática solicitud para que se le dejase en libertad para gestionar sus pagos que, al parecer, eran de poca importancia⁸. La red de agentes secretos españoles en Levante, tan relacionados con Antonio Pérez, debían sufrir también la caída en desgracia de uno de sus más importantes interlocutores cortesanos.

⁷ Parker, c. 8 relata bien esos sucesos.

⁸ AGS, Estado, legajo 1.080, doc. 62, Santa Cruz desde la cárcel, de 18 de noviembre de 1579. Sobre su viaje en la galera de «Echavari», Margliani se lo recuerda a Rocafull el 24 de enero de 1579, luego tuvo que ser en un viaje previo al de finales de 1579 que Chavarri hizo a la Corte, despachado por Mondéjar desde Gaeta, con noticias sobre el estado de la negociación de Margliani en ese momento, que daría su fruto con la tregua de diez meses de febrero de 1580. AGS, Estado, legajo 490.

No debió costarle demasiado tiempo al veterano agente secreto veneciano solucionar sus problemas en Madrid, pues en 1581, en el tiempo de la firma de la tregua larga de tres años por Margliani, ya está en Estambul. Tal vez el viaje del capitán Chavarri a la Corte de diciembre de 1579, que se verá más adelante, poco después del encarcelamiento de Santa Cruz y con la correspondencia con las últimas noticias de la negociación de Margliani que iba a desembocar en la tregua de diez meses de 1580, en la que ya había colaborado de nuevo Hurrem Bey, aquel Viban de Mengrelia de la hechura de Aurelio Santa Cruz y tan veterano agente como él, esclareciese un tanto la situación del espía preso. ¿Cómo había llegado a Estambul en 1581, antes de ser firmadas las treguas largas y con qué misión? Es posible que le permitieran volver a la ciudad en la que durante casi veinte años prestara sus servicios al rey de España y que, de no haber sido así, la misma negociación de Margliani se habría podido ver entorpecida por el malestar de los otros agentes secretos compañeros de Aurelio, entre ellos el mismo Viban de Mengrelia o Hurrem Bey. Pero se aprecia ya un cierto desaliento o desgana en el veneciano Aurelio Santa Cruz; en dos cartas suyas manuscritas, en italiano, de mayo de 1581, se disculpa de haber estado cinco meses sin escribir debido a enfermedad y a que había poca cosa que comunicar⁹; rara afirmación, cuando en ese tiempo se ha desarrollado la firma de la tregua y suspensión de armas, cuyas condiciones envía, y sin duda los preparativos en el arsenal para la última gran salida amenazadora del anciano almirante calabrés Euchali al Mediterráneo occidental.

Sin duda que los servicios secretos españoles estaban bajo control de otros agentes nuevos que mantendrían también otro tipo de enlaces que ya no controlaba el veterano agente en su última misión, sin duda. No obstante, en 1584, al frente del grueso de los papeles de Aurelio Santa Cruz¹⁰, que tal vez

⁹ AGS, Estado, legajo 1.083, docs. 85-6, de 22 de mayo de 1581.

¹⁰ AGS, Estado, legajo 1.071, doc. 161.

debieron juntarse en ese momento, el gran negociador de las treguas, el milanés Giovanni Margliani, recomienda al agente veneciano por sus años de servicio al rey de España en Constantinopla. Los tiempos heroicos, para él como para tantos otros—Cervantes incluido—habían pasado ya.

Cervantes tuvo una pequeña participación en el trabajo de esos servicios secretos españoles justo al final de esos tiempos heroicos. Su liberación tras el pago del rescate por fray Juan Gil, a finales de 1580, coincidió con el momento culminante de la negociación de las treguas por Margliani en Estambul y el cese en el gobierno de Argel del desmesurado Hasán Veneciano.

Desde la firma de la tregua por un año de febrero de 1578, que tanto revuelo causara en Nápoles, Giovanni Margliani había permanecido en Estambul a la espera del embajador que Acuña había prometido y que la corte española se mostraba reticente a enviar. La persona designada para llevar la embajada, en principio, ya desde finales de verano de 1578, fue el valenciano Juan de Rocafull, un hombre del que se sabe poco al margen de esta misión, que nunca llegó, por otra parte, a realizar personalmente en Turquía, relacionado con el mando de las galeras mediterráneas¹¹. Braudel narra muy bien esta fase final de la negociación de Margliani, aunque con carencia de no pocos matices al manejar sólo una parte de la documentación, con los continuos viajes de Juan Estéfano de Ferrari, en 1580 hasta la Corte—una de sus cartas está fechada en Badajoz, en donde se descifró el texto de la tregua el 4 de junio de 1580¹²—para informar de la tregua de diez meses firmada provisionalmente el 21 de marzo de 1580, no sin graves presiones previas en las que Euchali llegó a amenazar a Margliani con sacarle el ojo que le quedaba y no perdió ocasión para manifestar abiertamente su oposición a treguas con los españoles.

¹¹ Braudel, II, p. 676.

¹² AGS, Estado, legajo 1.082, doc. 84.

La firma de esta tregua fue precedida de una laboriosa preparación por parte del virrey Mondéjar. Desde la primavera de 1579 había esperado en Ragusa al anunciado embajador Rocafull un *chautz* o enviado otomano, sin éxito, y Margliani había alquilado una casa en Pera, cerca de su residencia habitual, dejándose ver más por las calles y rompiendo sus costumbres de pasar desapercibido. Ante los reparos de la corte española de cómo había de hacerse protocolariamente la embajada para que hubiera correspondencia entre los dos soberanos y no tuviera ningún matiz de envío de regalos sin contrapartida, se fue retrasando el envío de Rocafull con la disculpa de una enfermedad. En su lugar había de ir el capitán Antonio de Chavarri—o Echavarri, sin duda el Antonio «Guevarien» o «Guevarin» de la correspondencia diplomática francesa publicada por Charrière—, con los poderes que se habían dado a Rocafull y que no debía viajar a Constantinopla hasta que Margliani lo tuviera todo concretado. Se llegó a pensar en efectuar en Ragusa un intercambio de regalos entre los embajadores de los dos soberanos, condición sin la que no había de viajar Rocafull y para que hubiese igualdad, y finalmente se decidió que fuera el capitán Chavarri con veintiseis mil escudos de oro en oro, con mucho secreto por si no llegaban a firmarse las treguas y pensando que no se perdía reputación con repartir el dinero como Margliani viese mejor, «antes es mostrar gratitud», pero que no fuese presente al Turco para evitar la «derreputación»¹³. El hecho de que las acciones del corso berberisco no habían remitido después de las treguas anteriores, a las que se había dado poca publicidad por otra parte, debió de influir en la insistencia del virrey Mondéjar a Margliani para procurar que se incluyese a los corsarios en la tregua.

Al capitán Antonio de Chavarri se le ordenaba entregar todo a Margliani y, en el caso en el que no se firmaran las tre-

¹³ AGS, Estado, legajo 1.079, doc. 183, descifrado de Mondéjar a Margliani de 8 de agosto de 1579.

guas, retornarlo todo a Italia en la medida de lo posible. Su enlace en Ragusa era Miguel Lucar¹⁴, quien recibiría las cajas y cartas para Margliani y con el que contactaría con una serie de medidas de seguridad.

En cuanto a Bartolomé Bruti—es el momento en el que Aurelio Santa Cruz va a entrar en la cárcel en Madrid—, ya por entonces parecía haber roto con los servicios secretos españoles hasta el punto de que el visir Sokoli—que morirá asesinado por un fanático en este tiempo—le había prohibido visitarle y en octubre Hurrem Bey y el doctor Salomón Ascanasi, quienes habían agilizado juntos la negociación, le descalificaban también como negociador y rogaban que se le castigase por sus intrigas. El *chautz* turco que acompañara en Ragusa al capitán Chavarri le había mandado enviar a Nápoles en una fragata, pero «se quedó por culpa de los que le traían en la isla de la Meleda. No sé si osará venir aquí», se lamentaba el virrey Mondéjar¹⁵ poco antes de ser sustituido él mismo en el gobierno de Nápoles por el comendador mayor de Castilla Juan de Zúñiga, y no por fallecimiento como señalara Braudel¹⁶.

El regreso de Chavarri fue a primeros de diciembre de 1579 y debió de coincidir con el cambio de gobierno. «Ayer llegó aquí el capitán Antonio de Echavarri», escribía desde Nápoles el 4 de diciembre Juan de Zúñiga al marqués de Mondéjar, a Gaeta, pidiéndole asesoramiento como mejor conocedor de los asuntos de la negociación¹⁷. La muerte de Sokoli, al decir del virrey, no iba a traer problemas puesto que su sucesor quedaba a la espera de soborno. El capitán Chavarri se desplazó a Gaeta para informar a Mondéjar de todo lo tratado. A Mondéjar le pareció todo razonable, incluso las cuestiones formales, y desde Gaeta el mismo capitán Chavarri

¹⁴ *Ibid.*, doc. 185, instrucciones a Chavarri de Mondéjar de 9 de agosto de 1579.

¹⁵ AGS, Estado, legajo 1.079, doc. 218, descifrado de Mondéjar de 8 de octubre de 1579. La descalificación de Hurrem Bey y Salomón Ascanasi, AGS, Estado, legajo 490.

¹⁶ Braudel, II, p. 679.

¹⁷ AGS, Estado, legajo 1.079, doc. 234.

pasó a España para informar en la Corte¹⁸. Allí debió de tener parte también, como sugirieramos más arriba, en la liberación del agente secreto Santa Cruz encarcelado en la cárcel de la Corte.

La tregua de diez meses de 1580 —hasta enero de 1581, por lo tanto— tuvo mucha difusión. A principios de mayo se conoció en Roma y hasta Venecia cambió de actitud y deseaba ser incluida en los posibles acuerdos que se pudieran hacer en el futuro. El nuevo embajador francés en Estambul, Germigny, no había podido hacer nada para evitar aquel éxito de Margliani y el virrey Zúñiga, recibido el texto turco en letras de oro por Juan Estéfano de Ferrari, elogió el buen hacer del milanés¹⁹. La guerra de Persia para los turcos, en la que llevaban gastados siete millones de ducados «según las cuentas que le ha enviado estos últimos días Mustafa Bajá» al nuevo gran visir Ahmed Bajá²⁰, y los asuntos de Portugal para Felipe II debieron de ser factores decisivos para el logro de la suspensión de armas entre las dos potencias y creció el optimismo sobre la posibilidad de un acuerdo de paz más duradero²¹.

Según los franceses, el nuevo visir Ahmed Bajá era un viejo incapacitado y dado al opio que se mantenía como visir por acuerdos de familia, por lo que le habían puesto de ayudante a Sinam Bajá, y en Estambul dicen que le llamaban «Deli Bajá», que quería decir el bajá loco²². La única salida que le quedaba a Germigny —nuevo embajador francés desde septiembre de 1579— era difundir rumores alarmistas, que Margliani se esforzaba por neutralizar, sobre la posibilidad de que los preparativos navales de Felipe II fueran dirigidos contra

¹⁸ *Ibid.*, docs. 236 y 239, con parecer de Mondéjar desde Gaeta sobre los puntos de la negociación de Margliani, de 12 de diciembre de 1579, y carta al Rey de misma fecha.

¹⁹ AGS, Estado, legajo 1.081, doc. 67.

²⁰ Charrière, III, p. 845, Germigny a Enrique III, de 24 de diciembre de 1579, tras entrevistarse con el nuevo gran visir.

²¹ Braudel, II, p. 683, narra bien y por extenso todo lo referente a la tregua de los tres años de 1581, con sus preparativos.

²² Charrière, III, p. 845.

Argel, en plena crisis con una embajada de los jenízaros en Estambul llegada por entonces y que el enfurecido Euchali no pudo sino contrarrestar a medias. En la primavera, Germigny y Margliani se enzarzaron en una agria disputa por cuestiones de precedencia protocolaria en los funerales del baillo veneciano, y en pocos meses, entre mayo y agosto, la muerte de Ahmed Bajá y luego la de su sucesor Mustafa Bajá, trajo trastocados los asuntos en la corte otomana hasta que Sinán Bajá pareció hacerse cargo de los asuntos de gobierno de manera más efectiva.

El gran derrotado de todas aquellas negociaciones había sido Euchali. Sus hombres en Berbería, Hasán Veneciano y Ramadán Bajá, juntos en Argel en aquellas difíciles circunstancias, como hemos visto, habían reiniciado la campaña de corso de 1580 con ánimo menor que en las de los dos años anteriores, aunque Morat Arracz, apodado el Grande, había llevado la alegría a una Argel hambrienta con una rica presa de dos galeras pontificias llenas de eclesiásticos al remo como galeotes, gentes de mayor rescate por lo general. Las treguas firmadas y bien difundidas contenían un artículo sobre el corso muy difícil de cumplir, si no inviable por completo, que establecía una frontera a cien millas al este de Sicilia para los barcos cristianos y turcos, atravesada la cual podrían ser presa justa para los otros, y otra frontera de treinta millas para Berbería, que tampoco se podía atravesar²³. Cláusula, en verdad, que rayaba la utopía.

No obstante, el corso disminuyó mucho el verano de 1580. Toda la primavera y el inicio del verano se lo pasó Hasán Veneciano enviando barquitas a espiar y buscar información en las costas españolas. Con informadores bien asegurados, no en vano dos años después, en el verano de 1582 y venido como nuevo rey de urgencia a Argel, después de una expedición de saqueo por las costas españolas, desembarcó en Altea, cerca de Alicante, y se llevó consigo a Argel a dosmil moriscos

²³ AGS, Estado, legajo 1.081, doc. 68.

que le estaban esperando. Sin ningún respeto a las treguas firmadas el año anterior y para un período de tres años. Nuevamente la facción dura de Euchali se estaba imponiendo en la corte otomana.

Sin embargo, el año 1580 la corte otomana, con el anciano Ahmed Bajá, incapacitado y dado al opio, pactado por las familias patricias de Estambul que se repartían los sobornos españoles en oro enviados a finales del año anterior por el capitán Antonio de Chavarrí —veintiseis mil ducados—, desatendió los ruegos de Euchali. Y envió a Argel a un cortesano, que había crecido en el serrallo, eunuco desde niño y que había llevado en brazos al sultán reinante, rico y refinado, el húngaro Yaffer Bajá²⁴.

Nuevamente debemos acudir al relato de Antonio de Sosa²⁵. Yaffer Bajá llegó a Argel a finales de agosto de 1580 y, nada más llegar, en una ciudad en la que la gente se moría de hambre literalmente hablando, y sin reprocharle a su antecesor Hasán Veneciano nada por el mal gobierno de los años anteriores, según había pactado con Euchali antes de salir de Estambul, se puso a intentar organizar la vida de la ciudad sobre estructuras de alguna manera diferentes. Prometió bajos impuestos personales, pues, según dijo con toda la frecuencia que le fue posible, puesto que llegó a oídos de Sosa y así lo recoge, no venía a hacerse rico porque ya lo era suficientemente. A continuación, mandó comunicar a todos los extranjeros que publicasen en sus tierras que iba a facilitar la compra de los cautivos, por lo que pidió que vinieran muchos rescatadores cuanto antes; y a los cristianos cautivos comenzó a tratarlos con mayor humanidad, distribuyendo entre ellos vino y con otros gestos similares. Corrieron rumores de que su madre, que le acompañaba junto con su hermano menor, también capón, hacía más de cristiana que de renegada. En fin, que todos los pilares de la sociedad berberisca basada en

²⁴ Haedo, I, pp. 396 y ss.

²⁵ *Ibid.*, pp. 388 y ss.

el temor y el odio a los agresivos cristianos del norte, que habían despojado a sus correligionarios los moriscos, podían tambalearse en unas semanas y Ramadán Bajá y Hasán Veneciano, buenos conocedores de la realidad berberisca, lo comprenderían así en las más de cuatro semanas que coincidieron con Yaffer Bajá y su nueva manera de gobernar en Argel.

La única manera de hacer que se pudieran cumplir las treguas recién firmadas con Margliani, que habían de estar vigentes durante tres años, era intentar cambiar lo que Ciro Manca denomina con lógica gentileza el «modo di produzione tributario» combinado con «il modo di produzione corsario»²⁶. Intentar que en los medios berberiscos, sobre todo marineros, se generase otro tipo de actividad lucrativa independiente del solo corso. Es significativo que en el inicio del otoño, partida para Estambul la flotilla que acompañaba a Hasán Veneciano —en su galera pontificia— y a Ramadán Bajá —en la antigua galera maltesa San Pablo—, sólo el corsario Arnaut Mamí, hombre de la formación y del parecer de Euchali, se mantuviera en aguas calabresas en busca de presas corsarias²⁷.

Pero eso no lo podía permitir Euchali, era el fin de la potencia berberisca, de aquella frontera occidental capaz de enriquecer a los hombres emprendedores como sucedía con las Indias para los españoles. En el invierno de 1580, antes de firmadas las treguas con Margliani, Euchali había reaccionado desafiante y durante un tiempo corrieron rumores de que se aprestaba para ir a Argel, rumores que Margliani se esforzaba por hacer que no se hicieran realidad; todavía en mayo, después de las firmas de las treguas, Margliani escribía, en carta cifrada como casi siempre, sus temores de que Euchali, aún no salido Yaffer Bajá como nuevo rey, partiese para Berbería²⁸.

²⁶ Manca, p. 68.

²⁷ Ver final del capítulo anterior.

²⁸ AGS, Estado, legajo 491, descifrado de Margliani de 21 de mayo de 1580.

No llegó a salir, sin embargo, pues la corte otomana impuso a Yaffer Bajá como rey de Argel y Euchali se quedó en Estambul a la espera de sus hombres Hasán Veneciano y Ramadán Bajá. A finales de verano, cuando aún no habían llegado sus hombres de confianza en Berbería, se corrió el rumor de que iban a atentar contra la vida del almirante calabrés, y que en la conspiración estaba implicado un turco, ex-cautivo en Génova, con dos renegados a los que el rey de España había ofrecido nada menos que treinta mil ducados. Euchali conocía bien, por experiencia propia de diez años atrás, ese tipo de tratos de los agentes secretos españoles. Un mes después una rebelión de esclavos en casa de Euchali se saldaba con varios muertos²⁹. ¿Pudo estar relacionado el atentado en casa de Euchali con el regreso de Aurelio Santa Cruz a Estambul por esas fechas? Las sospechas se habían confirmado y muchos de los nuevos agentes españoles de la casa del almirante, como Juan de Briones y Aydar —Sinán y Aidar son dos nombres que se repiten mucho en los avisos, renegados de la casa de Euchali—, estaban asustados a causa de aquel atentado y sus posibles efectos sobre los nuevos agentes.

Porque los agentes en Estambul se habían remozado de manera clara. En el verano del año anterior se prepara desde la Corte al espía Pedro Merlino, ex-cautivo en Constantinopla después de muchos años de cautiverio, y donde tenía a toda su familia renegada y a un hermano de escribano del gran visir³⁰. Al móvil agente Juan Estéfano de Ferrari y al capitán Antonio de Chavarrí, del que en Estambul se sospecha como espía en 1580, según un aviso³¹, y al lado de los gestores Hurrem Bey y Salomón Natam Ascanasi, los citados Sinán y Aydar, Juan de Briones y Pedro de Brea, que había de ser un destacadísimo agente e informador en 1581. A finales de

²⁹ *Ibid.*, en cartas de 18 y 20 de septiembre de 1580 y de 23 de octubre.

³⁰ AGS, Estado, legajo 1.080, papeles de agosto de 1579 con una interesante reflexión sobre los espías, sin fecha ni firma, tal vez del propio Antonio Pérez.

³¹ AGS, Estado, legajo 491, de 10 de noviembre de 1580.

1580, cuando el virrey de Sicilia Juan de Zúñiga prevee el próximo regreso de Margliani y desea preparar ese regreso con mucho tacto para que no corra peligro el negociador milanés, preparó el envío de regalos por medio de Chavarrí, una vez más, sobre todo para Hurrem Bey y Salomón Ascanasi, y cita a Pedro de Brea y a Jacobo Bernardini, luqués con quien se ha concertado un sueldo de trescientos zequines al año, como las dos «buenas inteligencias» allí, que bien pudieran ser los sustitutos del antes omnipresente Santa Cruz. En Ragusa, el enlace era Nicolao Sfrondato, quien daría vía a las cartas cifradas según cifra y contraseña que Margliani comunicara —el «cómo ha de remitir las cartas»—, y en el «sobrescripto» para Diego Felices, castellano de Barletta³². Nada se dice ya de Aurelio Santa Cruz. La red de los servicios secretos españoles que las negociaciones de Margliani había hecho entrar en crisis parece que se había remozado una vez más.

Una interesante historia, que hubiera podido poner en peligro esa nueva red de agentes secretos, se estaba desarrollando en los meses finales de 1580, que ilustra muy bien la manera de trabajar de aquellos hombres.

Giovanni Margliani le había dicho al virrey Zúñiga, a finales del verano, que tenía en su casa retenido al fraile trinitario español Cristóbal Pérez, en Estambul para rescatar cautivos cristianos, porque quería renegar. Porque quería hacerse turco, «turco de profesión», como podía llamarse entonces a los renegados. Y ello significaba, además de desprestigio en aquellos momentos, grave peligro para su alma y para dos agentes secretos españoles en la ciudad —con quien Juan Marliani tiene inteligencia—, dos renegados de la casa de Euchali a los que conocía —que se han confesado con este fraile— el fraile Cristóbal Pérez.

Zúñiga se lo escribe a Felipe II: «Este fraile se había resuelto de hacerse turco y Juan Marliani le tenía preso en su casa

³² AGS, Estado, legajo 1.081, doc. 163, Zúñiga a Margliani de 14 de noviembre de 1580. *Ibid.*, legajo 1.083, doc. 58, descifrado de Zúñiga a Margliani de 24 de febrero de 1581.

con gran secreto por estorbárselo»³³. También le dice que le ha escrito al Papa, a Roma, puesto que la misión del fraile era una misión pontificia, para comunicarle el asunto y suplicarle que, «pues el delito lo merece y el fraile está de él convencido y no lo niega, y de su conversión puede haber tan poca esperanza, que cometa a Juan Marliani que pueda condenar a muerte a este fraile y ejecutar la sentencia». Dice el virrey también que no sabe si podrá obtener el permiso pontificio para ello, «pero, cierto, yo lo tendría por cosa muy justa y muy convenientes».

Diez días después, en carta a Margliani³⁴, al lado de las diversas consideraciones sobre sobornos y pareceres sobre los agentes secretos y la comunicación vía Ragusa que ya comentamos, le dice que anda buscando venenos para comida y para bebida para enviárselos. Una semana después ya ha llegado la respuesta pontificia con la aprobación del plan de Zúñiga para neutralizar a Cristóbal Pérez: «Hase contentado Su Beatitud de cometer la causa a Juan Marliani en el modo que yo había propuesto y mandome advertir que no se puede condenar este fraile a muerte si no en caso que estuviere pertinaz»³⁵.

La respuesta, pues, consultado el Papa incluso, que dio su aprobación, era contundente: había que silenciar como fuera al fraile Cristóbal Pérez y tenía permiso el embajador Margliani para condenarle a muerte y ejecutar la sentencia. Si veía que era «pertinaz». El único problema era evitar el escándalo. Cómo conseguir que no se enterasen los turcos de la eliminación del fraile en casa del milanés Margliani, con lo que ello pudiera suponer de peligro para la vida del embajador español en aquellos momentos cruciales de la negociación. Por ello, si pudiera mantenerle incomunicado en su casa y traerlo consigo a su vuelta a Italia podría evitar el tener que matarle.

³³ AGS, Estado, legajo 1.081, doc. 154, Zúñiga al Rey de Nápoles, 4 de noviembre de 1581.

³⁴ *Ibid.*, doc. 163.

³⁵ *Ibid.*, doc. 170, Zúñiga al Rey de 21 de noviembre de 1580.

Ésa será, finalmente, la opción elegida y el fraile Cristóbal Pérez volvería con Margliani a Italia y sería entregado a la Inquisición de Roma, con pruebas claras de arrepentimiento, pocos meses después. Los servicios secretos españoles no se podían permitir cierto género de comportamientos cuando asuntos de Estado andaban de por medio. Como había sucedido en la corte española dos años y medio atrás con el secretario Escobedo, la solución era «una técnica normal en el arte de gobernar del siglo XVI», que glosa Parker con brevedad, «el asesinato judicial»³⁶. Aunque en este caso no hubiera sido necesario ejecutarlo.

Las negociaciones a finales de 1580 habían llegado a un punto muy difícil de solucionar y que Braudel glosa con maestría³⁷. De manera inopinada, tras el viaje a la corte española de Juan Estéfano de Ferrari —cuyo regreso a Italia se retrasaba y todavía en febrero, en vísperas de conocerse la firma de la nueva tregua, no había llegado—, llegó la orden de congelar las conversaciones. Margliani no debió continuar negociando. Entre conversaciones continuas con cortesanos de Estambul —en las que echó mano de sutilezas bien glosadas por Braudel, de reproches sobre su trato en Estambul y de rumores sobre cuestiones de precedencia que el embajador francés Germigny había hecho circular por Europa— y sobornos a alto nivel cuando le parecía oportuno, toda la habilidad diplomática de Margliani quedó de manifiesto. Los turcos, sin embargo, deseaban más que nunca el final del trato y el 23 de enero de 1581 ofrecían inopinadamente unas treguas similares a las tres anteriores pero por tres años de duración. El 7 de febrero Margliani se lo escribía al virrey Zúñiga quien, de inmediato, el 3 de marzo, lo comunicaba a la Corte. El embajador tenía ya licencia para dejar Estambul, lo que había sido problemático no muchas semanas antes. «Juan Marliani ha negociado a mi parecer muy bien», sentenciaba Juan de Zúñiga³⁸.

³⁶ Parker, p. 168.

³⁷ Braudel, II, pp. 684 y ss.

³⁸ AGS, Estado, legajo 1.084, doc. 7, Zúñiga al Rey de 3 de marzo de 1581.

Aurelio Santa Cruz había regresado ya a Estambul por entonces. A finales de diciembre o a principios de enero, pues la referencia a los cinco meses sin escribir era de finales de mayo de 1581. Su reencuentro con Hurrem Bey, su viejo compañero de servicios secretos, tal vez marginado de alguna manera en esta recta final de los tratos —Braudel comenta cómo Margliani echa mano de su amigo comerciante Nicolo Prodanelli como intérprete en algún momento³⁹—, ¿pudo influir en algo en el cambio de actitud repentino de la corte otomana que, en las primeras semanas de enero, pasó a ofrecer un texto de tregua de manera inopinada? Es posible que se pueda esclarecer este extremo todavía.

El virrey Zúñiga no dejaba de manifestar su satisfacción, aunque preocupado ahora por la reacción de Roma ante los hechos y su reticencia a prorrogar «las gracias»⁴⁰, las concesiones de dinero habituales dadas con achaque de la guerra de cruzada contra el infiel. De la negociación de Margliani, «tan buen caballero que se dejara mil veces morir antes que exceder de las órdenes que tenía», había surgido un acuerdo que podía presentarse con habilidad como excelente y provisional suspensión de armas hasta que se desease: «No me parece que Su Magestad pueda ni deba dejar de aprobar lo que se ha hecho hasta que tenga disposición de hacer empresa contra el Turco, porque mientras no la hubiere gran yerro sería desobligar al Turco de lo que ha prometido. En fin, señor —es carta cifrada al abad Briceño—, no hay Turco, ni trato de comercio sino una promesa de una parte a otra de no enviarse armada hecha en mucho beneficio y con mucho contentamiento de los príncipes de Italia y del Emperador y a mucho pesar de franceses y de los que quieren perturbar el mundo»⁴¹.

«Juan Margliani ha llegado aquí», escribe Zúñiga el 12 de mayo de 1581⁴². Era el final de una gran aventura para el mi-

³⁹ Braudel, II, p. 684.

⁴⁰ AGS, Estado, legajo 1.084, doc. 7.

⁴¹ *Ibid.*, doc. 17, descifrado de 14 de marzo de 1581.

⁴² *Ibid.*, doc. 29.

lanés. De Nápoles, tras una gestión en Roma que el virrey de Nápoles le encargó que hiciese con toda discreción, tendiente a que el Papa no sólo no dejase de conceder las «gracias» sino que concediera «otras de nuevo», y tras entregar a la Inquisición al arrepentido fraile Cristóbal Pérez, pasaría a ver a su familia y luego a la corte española. La presentación en Roma de la suspensión de armas firmada debería de hacerla —«le advertiré de lo que le ha de decir» al Papa—, sin duda, en los términos que Zúñiga se lo había explicado al abad Briceño poco antes: una simple promesa de no enviarse armada.

Pero tan feliz final de la misión Margliani en Estambul no significó un respiro de inmediato. Casi al tiempo del regreso del milanés a Nápoles, espías desde Otranto y el servicio secreto de información que quedara en Estambul comenzaron a enviar avisos inquietantes: Euchali iba a salir a mediados de mayo hacia el Mediterráneo occidental con una armada de al menos sesenta galeras que, en principio, iba destinada a una campaña contra el reino de Fez⁴³. Un proyecto de un nuevo «pachalik» en Berbería, que pudiera significar la incorporación de Marruecos a la órbita turca, sin duda el viejo proyecto de Euchali que había movilizado a Ramadán Bajá a principios del año anterior y le llevara a Argel. Podía significar una nueva guerra en el Magreb.

Muy pronto lo confirmaron nuevos informes, y en particular del que va a ser uno de los agentes más eficaces en ese verano, Pedro de Brea. Sin duda renegado, real o fingido, viajaba con la armada del almirante calabrés y, ya antes de salir de Estambul, encomendó al virrey Zúñiga preparar una posible misión suya en España, pues Euchali pensaba enviarle desde Argel allí. El plan incluiría avisar a las autoridades de Cataluña, Valencia y las islas Baleares, a cualquier lugar donde pudiera desembarcar el agente, y prevenirles, sin decirles exactamente quién era, para que lo recibiesen bien aunque sin

⁴³ *Ibid.*, docs. 36 y 32. Zúñiga al Rey de 26 de mayo de 1581 y de junio de 1581, con avisos reseñados de los agentes secretos de 28 de abril.

demonstración pública. La contraseña era preguntarle si estaba en contacto con el virrey de Nápoles y su nombre sería Juan Galeaco o Juan Carlo. El informe muy favorable de Margliani y la eficacia de los avisos enviados por este agente hicieron que se tomara muy en serio aquella misión y que se juzgase oportuno enviar a Barcelona la información con rapidez⁴⁴.

Pero todo aquello no debía de ser ninguna novedad en la Corte, a la sazón trasladada a Portugal —Felipe II no volvería a Madrid hasta abril de 1583, después de más de dos años allí—, pues desde principios de año estaban llegando noticias alarmistas procedentes del Magreb; del Peñón de Vélez, de Melilla, de Marruecos, de Orán, pero también de Málaga, de Marbella, de Granada, del duque de Medinasionia desde Sanlúcar o de Gibraltar⁴⁵.

En Orán, por ejemplo, en los últimos días de diciembre habían hecho una cabalgada contra una tribu de «moros de guerra» o —al contrario de los «moros de paz»— tribu beduina hostil a los españoles de Orán y, por lo tanto, más fiel a las autoridades turco-berberiscas nombradas por Argel en Tremecén o en Mostaganem. Les tomaron cuatrocientos cincuenta camellos, que era toda su fuerza al parecer, mil quinientas cabezas de ganado menudo, algunas vacas y cien cautivos. Estas operaciones, que significaban la ruina para no pocas tribus de la región, pueden equipararse a las operaciones de corso en el mar y funcionaban con mecanismos similares, como muy bien cuenta Diego Suárez Corvín, y puede hablarse, como Braudel lo hace al referirse al corso, de «guerra menor» y permanente. Y sin duda repercutiría en el entorno, más hostil aún si cabe después de este tipo de operaciones⁴⁶. En tiempo de treguas, tampoco debían considerarse, al ser operaciones terrestres, como causa de ruptura de ellas.

⁴⁴ *Ibid.*, doc. 57. *Ibid.*, de 4 de agosto de 1581.

⁴⁵ Muchos de los avisos de ese año se reúnen en AGS, Guerra Antigua, legajos 110 a 118.

⁴⁶ AGS, Guerra Antigua, legajo 110, doc. 54, el corregidor de Málaga al Rey, Juan Delgado, de 6 de enero de 1581.

Desde principios de año también llegaban noticias de preparativos militares berberiscos destinados, en principio, contra Marruecos. Pedro Venegas de Córdoba, embajador ante el sultán marroquí —cuya embajada de 1579 a Ahmed el Mansur, el sucesor de Abdelmelec, con Diego Marín, fue suntuosa—, elucubra sobre la presencia de Ramadán Bajá, al que ya se cree en Berbería, y la posibilidad de que vaya con más de veinte galeras a Tetuán con el hijo del rey anterior de Marruecos, Abdelmelec, para instalarse allí, y calcula en veinte mil los hombres de guerra que podría movilizar Argel⁴⁷. En la primavera, antes de la salida de Euchali de Estambul, seguían llegando noticias de este tenor y en junio desde Sanlúcar el duque de Medinasionia situaba también en Tetuán al corsario Morat Arraez con ocho galeotas, a las que había que añadir otras tres que había río arriba y seis pequeñas fragatas⁴⁸, y desde Málaga Pedro Verdugo, por las mismas fechas, comentaba operaciones corsarias en la costa de Almería y avisos de que irían más naves argelinas a la zona del estrecho para esperar las naves de Indias⁴⁹.

La llegada de Euchali a Argel el duque de Medinasionia la conoce el 6 de agosto —bastante tarde, si la fecha que da Sosa, el último día de mayo, es exacta— y le calcula setenta galeras. Durante todo el verano se hablará de ello; de Morat Arraez en aguas del Estrecho y en Tetuán y hasta de posibles movimientos diplomáticos entre Euchali y el rey Ahmed de Marruecos también desde Tetuán⁵⁰. La expectación fue grande en todos esos meses en todo el litoral mediterráneo hispano-italiano y la tensión no comenzaría a remitir hasta septiembre.

⁴⁷ *Ibid.*, doc. 142, Pedro Venegas de Córdoba desde Marruecos, de 27 de enero de 1581. Sobre Venegas y su embajada, ver SIHM, Francia, II, pp. 30 y ss.

⁴⁸ AGS, Guerra Antigua, legajo 114, doc. 148, de 26 de junio de 1581. Hay otros muchos avisos de este tipo en estos legajos.

⁴⁹ *Ibid.*, doc. 235, de 23 de junio de 1581; docs. 255, 266 y 269, similares.

⁵⁰ AGS, Guerra Antigua, legajo 115, doc. 55 e *ibid.*, legajo 116, docs. 70, 72, 186 y 204.

Y es en ese contexto en donde se sitúa el viaje cervantino a Orán de junio de 1581 «a ciertas cosas del servicio de Su Magestad»⁵¹. Al mismo tiempo que galeras de la armada otomana —todas de fanal, dirá Sosa— comenzaban a llegar a Argel, Cervantes se embarcaba hacia Orán para un viaje corto, pero, tal como estaban las cosas, peligroso. Si a finales de mayo estaba en Portugal y recogía el encargo y la cédula de pago de cien ducados para efectuar el viaje, a finales de junio estaba en Cartagena de vuelta con «las cartas del alcaide de Mostagán» y sin duda los avisos que quisieran darle en Orán para su rápido viaje de vuelta a la Corte. Eso fue todo. Un ex-cautivo como otros tantos, con cinco años de cautiverio —Esquiva había estado dieciséis, por ejemplo—, enviado a una misión informativa en un momento delicado a la zona de la que por su experiencia de cautiverio podía tener cierto conocimiento. Como Losada, Avellán, Margliani mismo y tantos otros.

Las cartas del alcaide de Mostagán debían ser lo importante de la misión. Mostagan es una ciudad al este de Orán pero que estaba en poder de los turcos y era uno de los enclaves militares berberiscos más próximos a la fortaleza española. Es raro que su alcaide fuese informante o agente al servicio de los españoles. Pero sí había un personaje al que se conocía con el nombre de «alcaide de Mostagán» y que bien podía haber sido movilizadizo en ese momento de efervescencia informativa en torno a la venida de Euchali a Berbería. Cuando un hijo del ex-rey de Marruecos Abu Hasun, llamado a veces rey de Vélez, se hizo cristiano con el nombre de Juan de Castilla, se sugirió que se le diese de «entretenimiento» veinte ducados, pues al alcaide de Mostagán se le habían dado diez ducados al mes cuando se hizo cristiano, y en otro lugar se le cita como «don Felipe Hernández de Córdoba, alcaide que era de Mostagán»⁵². Y en el mo-

⁵¹ Astrana Marín, III, pp. 143 y ss., en donde publica los documentos en que se basa el conocimiento de este viaje y su fecha, una cédula de pago de cien ducados, en dos veces, dada en Thomar el 21 de mayo de 1581.

⁵² SIHM, España, III, p. 204 y AGS, Guerra Antigua, libro 30, fol. 372 vto., de marzo de 1576.

mento en que un Fernández de Córdoba —Francisco, y hasta mayo de 1577⁵³— era «general de la costa» de Andalucía y en Orán sus gobernadores salían con frecuencia de esa familia. Un musulmán converso —o renegado— notable por lo tanto, con ese nombre de resonancias ilustres, que solían elegir, sin duda, en honor de sus protectores, de mediados de los años setenta, en el tiempo de graves acontecimientos en la región.

No resulta raro que pudiera ser este personaje el «alcaide de Mostagán», cuyos informes trajera Cervantes a la Corte, en viaje urgente, como tantos otros correos de avisos urgentes —Fabio Bordón, Juan Antonio de Santa Cruz o Juan Estéfano de Ferrari, por ejemplo— que recorrían el Mediterráneo coordinados por los servicios secretos españoles. Una especulación más, sugestiva como todas las especulaciones del cervantismo. Un agente menor, de alguna manera, y que no tuvo continuidad en su misión porque aquella alarma que supuso la vuelta de Euchali al Mediterráneo occidental se esfumó al poco tiempo, con el regreso a Estambul del almirante otomano el 15 de septiembre de 1581.

Todavía en la primera quincena de septiembre proliferaban las noticias alarmistas. Antonio de Tejada, desde Melilla, transmitía los informes de un cristiano cautivo huido de Tremecén y de un moro de la región que los confirmaba; debía estar muy extendido el rumor de que los turcos traían hacia Fez al hijo de Abdelmelec. El cautivo huido pensaba que también podía ser sobre Orán la expedición que se preparaba. En Tremecén se hacía bizcocho y «andaba la nueva de la guerra entre ellos muy alentada»⁵⁴.

Se podrían multiplicar los ejemplos. Pero tal vez uno de los más sugestivos sea el del mercader Francisco Sosa, llegado el 10 de septiembre de 1581 a Valencia procedente de Argel, de donde había salido el 3 de septiembre, una semana después de otro mercader llamado Juan Sala. La actividad comercial, para-

⁵³ SIHM, España, III, p. 232, avisos para Felipe II de 26 de abril de 1575.

⁵⁴ AGS, Guerra Antigua, legajo 117, doc. 63, de 7 de septiembre de 1581.

lela a la del corso, parecía seguir; aunque en esos momentos delicados primara, sin duda, la de espionaje e información. Francisco Sosa informó de la salida hacia Marsella de diez galeras berberiscas para buscar municiones y presentaba a Euchali como debían de verle en ese momento españoles y berberiscos: como una especie de rey de toda Berbería, desde Alejandría de Egipto hasta Marruecos, por poderes que le diera el sultán de Turquía; la jornada de Fez, en la que iban a intervenir ochenta mil hombres, de ellos veinticinco mil tiradores, tendría el sentido de hacer más efectivo ese gran poder del renegado calabrés. «Por la plática que el dicho Sosa tiene en Argel puede decir que quedará, ido de allí Ochali, muy desproveída aquella ciudad de gente y de lo demás», concluía el comerciante⁵⁵.

Otro Sosa, Antonio de Sosa, el buen amigo de Cervantes, es posible que abandonara Argel en septiembre o en octubre de este año, en estos momentos por lo tanto. La redacción misma de su obra magna así lo deja entrever en sus últimos capítulos. «Hasta hoy, los 8 de marzo de 1581, que son ocho meses que reina y gobierna [Jaffer Bajá], cuando esto se escribió...»⁵⁶, es muy convincente como testimonio autobiográfico, poco antes de volver sobre ese presente absoluto: «Y fue esto en principio de abril deste año de 1581»⁵⁷. Narra luego una conspiración contra Jaffer Bajá, del aga de los jenízaros y de su propio «jalifa» o segundo en el mando, cuyo desenlace, con la ejecución secreta de ambos, se da entre el 30 de abril y el 8 de mayo. Los problemas que la política que podía considerarse contraria a los intereses de amplios sectores de la sociedad berberisca, sobre todo los corsarios, iniciada por este hombre enviado por Estambul para intentar un cambio en profundidad en Berbería más acorde con un período de suspensión de armas con los españoles, parecen reflejarse en esos sucesos, últimos narrados por Sosa con pormenores.

⁵⁵ *Ibid.*, doc. 223, relación de septiembre de 1581.

⁵⁶ Haedo, I, p. 390.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 391.

Y continúa Antonio de Sosa en ese presente rotundo de las últimas páginas de la *Topographía*...: «A los postreros de mayo deste año llegó a Argel Ochali, general del Turco, con sesenta galeras, todas de fanal». Ya todo será como un poner en limpio notas recogidas con su fecha exacta encabezándolas. «Al principio del sobredicho mes [mayo] se partió de Argel Morato Arráez con ocho galeras y navegó por toda la costa de Berbería de Poniente hasta el estrecho»; muy posiblemente sin abandonar las treinta millas que fijaban las treguas, tomó dos navíos bretones con cargamento de sal que, según debió de ser rumor extendido, ocultaban gran cantidad de dinero —«más de un millón de reales de a cuatro y de a ocho españoles»—; llegó a Argel de vuelta el 24 de agosto y Euchali se quedó con parte de ese dinero para financiación de la armada.

A finales de julio, Arnaut Mamí volvía de una salida de dos meses de duración —junio y julio—, con catorce galeras, sin duda con permiso de Euchali y sin duda intentando ensayar la posibilidad de acciones corsarias respetando los límites de la tregua hispano-turca; no tuvo éxito: en los dos meses sólo fue capaz de traer a Argel un cautivo ciego apresado en una isla. Resultado caricaturescamente disminuido, como aumentado era el del balance de Morat Arráez, indicio de que eran resultados difundidos por la ciudad en los medios populares, rumores que llegaban al cautivo Sosa. Tal vez, una propaganda premeditada.

Y una última fecha dada con la exactitud del testigo de los hechos: la llegada de Arnaut Mamí coincidió con la vuelta de Estambul de una embajada de los jenízaros que traía la orden de que Euchali desistiese de la campaña de Fez y volviese a Estambul. El enfrentamiento jenízaro-corsario, una vez más, venía a entorpecer los planes de Euchali de construcción de un Gran Magreb a finales del siglo XVI. Sosa lo explica bien. La llegada de Euchali, con poderes superiores a los del rey de Argel, se topó con la reticencia de los militares berberiscos, los jenízaros, quienes enviaron una embajada a la corte otomana para verificar su apoyo a los planes de Euchali y, con el acuerdo de éste, se aguardó a la vuelta de esta embajada para

lanzar la campaña contra Fez. Los jenízaros debieron de exponer sus temores en Estambul, sobre todo el que recoge Sosa como una opinión muy arraigada en la región —ya señalaba el mismo argumento de los jenízaros en su conflicto con el hijo de Barbarroja, un cuarto de siglo antes—, el peligro de independencia de una Berbería unida, demasiado fuerte para estar gobernada por un solo hombre, en este caso Euchali, que podía fácilmente abandonar la obediencia otomana. La respuesta de la corte otomana fue la orden de «que desistiese de aquella empresa», bajo pena de muerte.

Era el fin del gran proyecto político del renegado calabrés y almirante de la flota turca. También era el tiempo final del cautiverio de Antonio de Sosa. La fecha de regreso de Euchali a Estambul queda en el aire. «Ochali partió de Argel, donde había esperado aquella resolución. Llegó a Constantinopla con su armada por el mes de octubre de aquel año» (1581). La vaguedad en asunto tan importante como la retirada de Euchali de Berbería se debió, o bien a que la retirada se hizo gradualmente y no hubo una fecha exacta, lo que podría ser posible, aunque el duque de Medinasidonia la da con exactitud desde Sanlúcar —el 15 de septiembre⁵⁸—, o bien al hecho de que Sosa ya había salido de Argel rescatado para entonces. A lo mejor, vía Valencia, con alguno de los comerciantes que viajaran ese año a finales de agosto —Juan Sala, que salió de Argel el 28 de agosto, cuatro días después de la última fecha que Sosa cita de manera expresa en la *Topographía...*, el 24 de agosto, cuando Morato Arraez entra en Argel con su presa de naves bretonas— o a principios de septiembre, con aquel comerciante que llevaba su propio apellido, Francisco Sossa. Y que, en un ejercicio de especulación posible, podría considerarse pariente de un cautivo al que viaja a rescatar, nuestro Sosa.

Si no fuera así, la salida de Antonio de Sosa de Argel pudo haber sido en octubre y la fecha imprecisa que da para la salida

⁵⁸ AGS, Estado, legajo 118, doc. 36, Medinasidonia al Rey desde Gibraltar, 5 de octubre de 1581.

de Euchali de Argel, cosa rara en él tratándose de una fecha significativa, pudiera deberse a lo gradual de dicha salida del renegado calabrés hacia Estambul. Su viaje de cautivo rescatado ya no sería vía Valencia sino vía Nápoles, lo cual parece también bastante probable dada su conexión con Italia y Sicilia, en particular. «Ha llegado una saetia francesa que salió de La Goleta el 25 de octubre», escribe el virrey Zúñiga tres días después desde Nápoles⁵⁹. En ella llegaba, con nuevos informes de Berbería, el rescatador de cautivos Tiberio Imperatore, que había sido enviado por los napolitanos a Argel con esa misión y que muy bien podía haber incluido a Antonio de Sosa entre los rescatados. La rapidez con la que Zúñiga comunica la buena noticia, sin embargo, no está relacionada con Sosa, sino con los servicios secretos españoles. En Argel Tiberio Imperatore había contactado con Pedro de Brea, pero no tuvieron tiempo propicio para que el agente español le diese los avisos escritos que deseaba enviar al virrey de Nápoles. Confirmaba la salida de Euchali de Berbería, para entonces ya la gran noticia difundida por todo el Mediterráneo cristiano, junto al cumplimiento de las treguas por Euchali, y Pedro de Brea, de regreso con su patrón, prometía continuar enviando avisos desde Estambul. El rescate de Antonio de Sosa, una mera especulación de momento, había tenido una preparación previa en la que, por las circunstancias y las fechas, bien pudiera haber intervenido también su amigo Miguel de Cervantes. Cervantes, en Madrid hacia el 15 de diciembre de 1580⁶⁰, pudo traer consigo y negociar, aunque la Corte se hubiera desplazado a Extremadura camino de Portugal, una petición enviada por Antonio de Sosa en la que, por sugerencia de su patrón argelino, el renegado judío Mahamet, que lo habría hablado con la taifa de los corsarios tal vez, o con posibles familiares, pedía ser canjeado por un corsario llamado Arnaut, preso en Castilnovo de Nápoles. De la Corte española, el 25 de

⁵⁹ AGS, Estado, legajo 1.084, doc. 109, al Rey, cifrada en parte, de 28 de octubre de 1581.

⁶⁰ Astrana Marín, III, pp. 115 y ss.

febrero, salía una solicitud de investigación sobre dicho cautivo para el virrey de Nápoles para ver si era conveniente el trueque. La contestación del virrey Zúñiga es de principios de junio⁶¹.

Reproduzco la carta completa en contestación desde Nápoles, del 9 de junio de 1581:

En una carta de 25 de febrero me manda Vuestra Magestad que informe qué cualidad de hombre es un turco llamado Arnaut que está preso en Castelnovo, del cual suplica el doctor Antonio de Sosa que le haga Vuestra Magestad merced para darle en trueque de su rescate. Este es un corsario que fue preso quince años ha en los presidios de Toscana, habiendo dado en tierra con dos galeotas huyendo de unas galeras que le venían dando caza, y se sospecha que es renegado y de nación ginovesa. Es tenido por muy buen marinero y muy plático destas costas, por lo cual nunca se le ha querido dar libertad. Y en diversos casos que Vuestra Magestad ha escrito mandando dar algunos turcos a particulares para su rescate, siempre se ha exceptuado a Arnaut; y el mismo que le prendió está hoy aquí en día haciendo instancia porque se le den, y no se le podría negar de justicia si no hubiese órdenes de que cuando son personas desta cualidad se puedan quitar a los dueños dellos.

No fue atendida la solicitud del cautivo Antonio de Sosa, por lo tanto, pero ya no iba a importar. El fin de la amenaza de Euchali en Berbería, que pudiera haber truncado una posible dedicación de su amigo Miguel de Cervantes a los servicios secretos españoles, como tantos ex-cautivos habían hecho, debió de facilitar también el rescate del doctor Sosa. Ambos iban a dedicar mucho tiempo del resto de su vida a la elaboración de una obra literaria excepcionalmente rica. Por la que ahora les hemos dedicado esta pequeña y singular investigación. Que merece la pena, sin duda, ser continuada.

⁶¹ AGS, Estado, legajo 1.084, Zúñiga al Rey, de Nápoles, 9 de junio de 1581.